

CONDICIONES DE VIDA Y DESIGUALDAD SOCIAL
UNA PROPUESTA PARA LA SELECCIÓN DE INDICADORES

ROSA BRAVO
CEPAL

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Introducción.....	53
I. Marco de referencia general	54
II. La población: sujeto y objeto del desarrollo.....	57
III. La educación como factor de crecimiento y equidad	58
IV. El mercado de trabajo y las oportunidades de empleo.....	62
V. La composición de los hogares y sus ingresos como principal recurso para acceder al bienestar.....	66
VI. Niveles de vida y distribución del bienestar.....	70
VII. La salud como principal expresión de las condiciones de vida	71
VIII. Desigualdad de género	75

INTRODUCCIÓN

Existe un interés creciente en círculos académicos y políticos por monitorear el progreso social de los países, especialmente a partir del reconocimiento generalizado que el crecimiento económico no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de importantes sectores de la población. De allí la necesidad de perfeccionar el diseño y evaluar el impacto de las políticas económicas y sociales sobre las condiciones de vida de la población, así como disponer de más y mejores indicadores que sirvan de guía para la toma de decisiones.

En tal sentido, cabe constatar que en los últimos años se ha ampliado la producción de estadísticas e indicadores sobre las distintas áreas del desarrollo social, como resultado sobre todo de las iniciativas asumidas por múltiples agencias nacionales y organismos internacionales especializados.

Este trabajo es parte de ese esfuerzo metodológico orientado a identificar y definir indicadores que den cuenta de los principales problemas sociales¹ de los países de América Latina, especialmente a la luz de las nuevas modalidades de desarrollo que se vienen aplicando en los países de la región desde mediados de la década de los años ochenta.

Su objetivo central es contribuir, a través de los indicadores propuestos, a configurar un panorama general y sintético de la situación social, distinguiendo diferentes niveles explicativos de las condiciones de vida, de la desigualdad social y de sus mecanismos de reproducción.

Los indicadores han sido seleccionados de acuerdo con un enfoque global de los principales problemas sociales de la región y clasificados según sectores, de modo que no se incluye aquellos necesarios para realizar análisis sectoriales más específicos.

El documento está organizado en siete secciones:

- La primera entrega un marco de referencia general, con algunos antecedentes del desarrollo de América Latina en relación con los problemas de pobreza y concentración del ingreso, fenómenos que han acompañado históricamente el desarrollo de nuestros países.
- En la sección II, "La población sujeto y objeto del desarrollo", se definen los principales aspectos de la población vinculados con el desarrollo y se incluye un listado de indicadores demográficos.
- En la sección III, "La educación como factor de crecimiento y equidad", se incluyen algunos antecedentes sobre el papel de la educación en el desarrollo, los principales problemas desde ese punto de vista y un listado de indicadores.
- En la sección IV, "El mercado de trabajo y las oportunidades de empleo", se incluyen antecedentes sobre las características estructurales y los principales problemas del mercado de trabajo, así como de la inserción ocupacional de las personas y los ingresos del empleo, tema para el cual también se lista un conjunto de indicadores.
- En la sección V, "Los ingresos del hogar como principal recurso para acceder al bienestar", se trabaja con un esquema similar, que incluye antecedentes, problemas e indicadores.
- En la sección VI, "Niveles de vida y distribución del bienestar: la salud como principal expresión", se incluyen, en la primera parte, antecedentes conceptuales sobre los indicadores y, en la segunda, se aborda el tema de la salud a través de identificar los principales problemas

¹ Evidentemente cualquier selección de problemas siempre estará basada en la particular posición teórico-metodológica del autor. En este caso se ha tomado como referencia principal las publicaciones más recientes de la CEPAL.

que afectan a la población, los factores asociados a ellos y un listado de indicadores considerados representativos de las condiciones de vida.

- Por último, en la sección VII, "Desigualdad de género", se incluyen antecedentes conceptuales que ayudan a entender la necesidad de construir indicadores específicos de género, que no siempre son posibles de rescatar de los indicadores por sexo planteados en los distintos temas incluidos.

I. MARCO DE REFERENCIA GENERAL

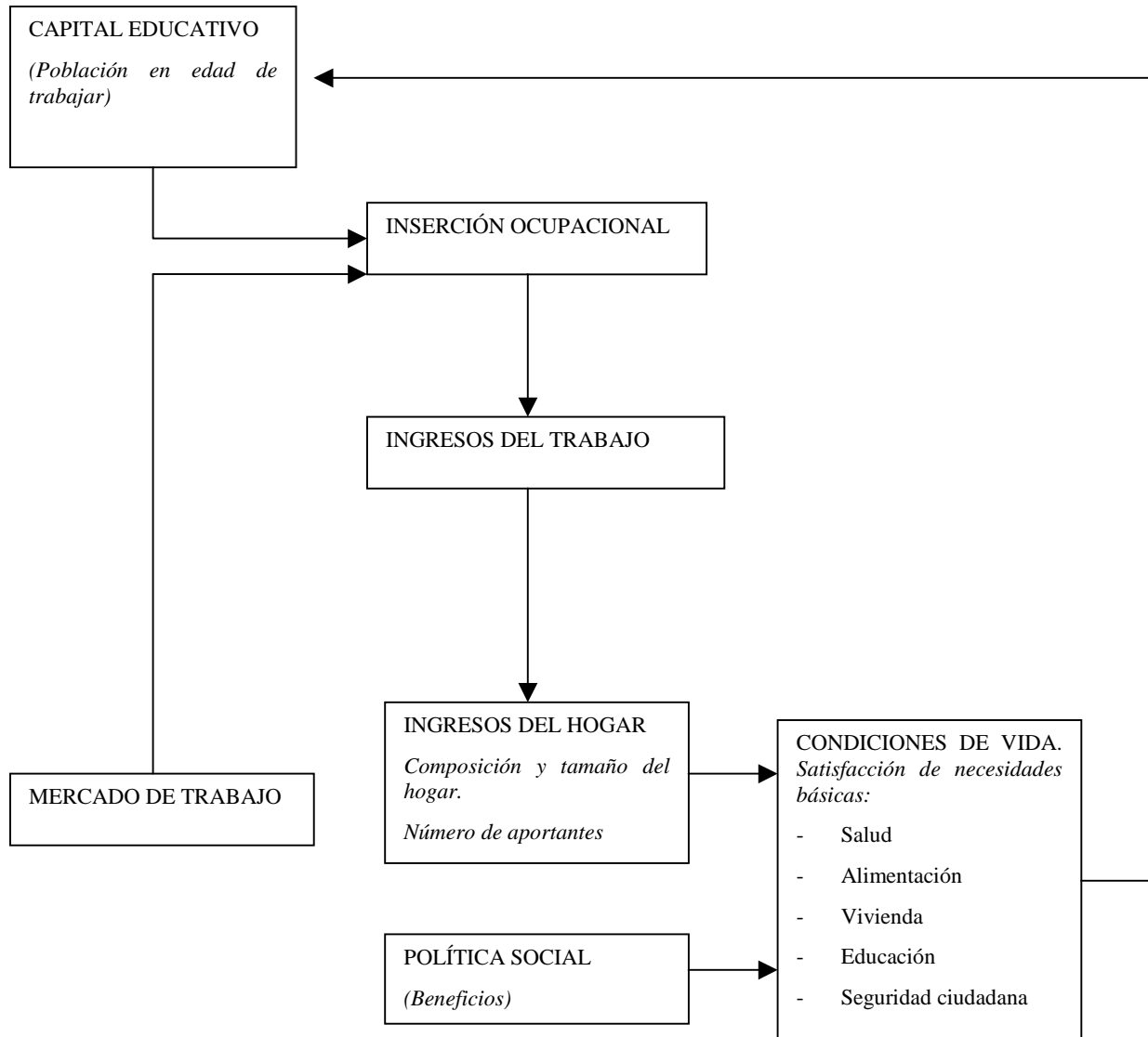
1. Hay consenso entre los actores sociales en cuanto a que el objetivo del desarrollo es proporcionar oportunidades a toda la población para que alcancen su realización como seres humanos (derechos sociales fundamentales), lo que implica satisfacer plenamente -entre otras- sus necesidades básicas de educación, salud, nutrición y vivienda, y participar libre y activamente en la construcción de la sociedad.
2. Existen evidencias que la actual modalidad de desarrollo no permite avanzar de manera rápida y sostenida hacia el cumplimiento de esos objetivos básicos sino, por el contrario, parece estar agudizando los problemas históricos de desigualdad y de pobreza². Se plantea entonces como una exigencia fundamental compatibilizar globalización económica y progreso tecnológico con equidad y desarrollo humano para todos.
3. El crecimiento económico logrado por la mayoría de los países no se ha traducido en un mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de toda la población. Las estrategias de desarrollo aplicadas no han conseguido distribuir de manera equitativa los beneficios del crecimiento. Las brechas entre el ingreso per cápita y el valor de la línea de la pobreza, que oscilan entre 80% y 40% dependiendo del nivel del producto per cápita de los países, son una medida de los márgenes existentes para lograr reducciones en los niveles de desigualdad y pobreza.
4. La persistencia de **profundas desigualdades sociales y la masividad de la pobreza absoluta** son indiscutiblemente los principales problemas que afectan a las sociedades latinoamericanas en la actualidad. Dichos problemas, que con distintas intensidades y características específicas han acompañado el desarrollo de la mayoría de los países de la región, parecen inherentes a condicionamientos históricos de la formación de las sociedades nacionales y al patrón de desarrollo seguido por ellas. De allí que los esfuerzos tendientes a mejorar las condiciones de vida y disminuir las desigualdades constituye un desafío de gran envergadura.
5. Políticas redistributivas que contrarresten las tendencias concentradoras del modelo de crecimiento, y políticas sociales fortalecidas e integradas con la política económica, constituyen un requisito esencial del desarrollo, y se plantean como acciones fundamentales para avanzar en forma sostenida en revertir los problemas de inequidad y pobreza.
6. Entre los principales factores estructurales asociados a la desigualdad y la pobreza, se reconocen la escasa difusión del progreso tecnológico, el bajo nivel educativo de la población (capital humano), el insuficiente dinamismo que registra la demanda de fuerza de trabajo en los

² La CEPAL y otros organismos internacionales así lo reconocen. Incluso, el ex titular del FMI, Michel Camdessus, institución que marcó el ritmo de los ajustes durante los últimos trece años, dijo en un discurso reciente: "La globalización se suele acompañar de una creciente desigualdad en la distribución del ingreso y hasta ahora hemos prácticamente fallado en corregir estas crecientes desigualdades". "La pobreza es el riesgo máximo del sistema". "América Latina tiene lamentablemente el récord mundial y poco envidiable de incidencia de la desigualdad". (Intervención en Foro Argentina-Unión Europea, julio 2000).

sectores modernos de la economía, sumado a la concentración del patrimonio físico y financiero.

7. La concentración del ingreso refleja sobre todo la inequidad en la distribución de las remuneraciones del trabajo. La tendencia regresiva en la distribución del ingreso, observada en varios países de la región en la década del 90, está vinculada al aumento de las desigualdades en las remuneraciones de trabajadores con distintos niveles de calificación, en un contexto de baja generación de empleo calificado y de ampliación de las brechas de productividad.
8. Las condiciones y niveles de vida de las familias y personas están asociadas principalmente a su disponibilidad de recursos y a las oportunidades de utilizarlos para generar ingresos. Las remuneraciones del trabajo asalariado e independiente constituyen el principal recurso monetario de los hogares. Otro recurso monetario corresponde a las transferencias del gobierno derivadas de las políticas sociales, las que tienen alguna significación en el ingreso de los hogares más pobres. Por último, cabe reconocer también la importancia que tiene el trabajo doméstico que se realiza al interior de los hogares como fuente de recursos no monetarios. El hecho que el trabajo doméstico sea realizado mayoritariamente por mujeres, debido a la asignación tradicional de roles de acuerdo con el sexo de las personas, tiene sin duda repercusiones específicas en las condiciones de vida de ese sector de la población.
9. En síntesis, el patrón de desarrollo que se viene aplicando en los países de la región, y sobre todo la modalidad adoptada en general a partir de la segunda mitad del decenio de los ochenta, no ha podido revertir la tendencia histórica de desigualdad y pobreza, sino que, por el contrario, esta situación ha tendido a estancarse e incluso a agravarse en los últimos años.
10. De acuerdo con este planteamiento, y en el escenario de la actual modalidad de desarrollo, las condiciones de vida y el acceso desigual de la población a los beneficios del crecimiento económico está directamente asociado con el nivel del ingreso familiar, que se origina fundamentalmente en los ingresos del trabajo, los que a su vez están determinados por la inserción ocupacional de las personas. Esa inserción ocupacional es la resultante, tanto de atributos individuales de la población económicamente activa -educación, calificación técnica, sexo, edad- como de las características estructurales del mercado de trabajo. Estas relaciones se grafican en el diagrama siguiente:

FACTORES ASOCIADOS CON LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN



II. LA POBLACIÓN: SUJETO Y OBJETO DEL DESARROLLO

1. La población, considerada como sujeto y objeto del desarrollo, es por lo tanto la dimensión social más significativa. Su volumen, estructura por sexo y edad, y ritmo de crecimiento, definirá por una parte la magnitud y crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo y por otra la demanda global de bienes y servicios -en función del nivel y distribución del ingreso- y en particular la demanda de servicios sociales como salud, educación, vivienda y seguridad social.
2. Especialmente debido al tamaño del territorio, la población de la región se distribuye de manera heterogénea. Así, cuatro países con más de 35 millones de habitantes (Argentina, Brasil, Colombia y México) concentran en el año 2000 casi el 70% de la población.
3. El ritmo de crecimiento de la población de América Latina ha disminuido desde una tasa promedio de 2.5% en el quinquenio 1970-1975 a una de 1.5% proyectada para el quinquenio 2000-2005. Todos los países han experimentado una desaceleración importante del crecimiento de su población, pero aún para ese último quinquenio permanecen varios países con tasas alrededor del 2.5%, entre los que se ubican Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay.
4. La estructura por edades de la población es diferente entre los países según la etapa de la transición demográfica en que se encuentran. De manera que aquellos que están en etapas menos avanzadas o incipientes, como Bolivia y Haití, mantienen una alta proporción de población menor de 15 años; en el otro extremo, los países con transición avanzada, como Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, se constata un envejecimiento acelerado de la población.
5. Por otra parte, la etapa de transición demográfica en que se ubican los países está asociada a su nivel de desarrollo, por lo que una población más joven en los países de menor desarrollo define mayores restricciones para lograr el bienestar y romper el círculo de la pobreza. Entre éstas, una mayor relación de dependencia y demandas elevadas por servicios sociales difíciles de satisfacer con los disminuidos presupuestos gubernamentales.
6. Los países de mayor desarrollo relativo con una proporción creciente de población de más edad enfrentan problemas relacionados con menor oferta de fuerza de trabajo, mayor carga del sistema de jubilaciones y pensiones, mayor demanda de servicios de salud especializados y mayor necesidad de servicios de cuidado entre otros.
7. En varios países de la región existen proporciones importantes de la población pertenecientes a grupos étnicos que constituyen minorías en riesgo por no estar identificados con el Estado, pero que tienen significación política debido a su status y a sus acciones políticas. Un índice de status político de los grupos étnicos muestra que en muchos países sufren un rechazo casi absoluto de su reconocimiento. A la vez, la integración etno-lingüística es baja en la medida que existen proporciones altas de la población que no habla el idioma oficial, como sucede en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú y Paraguay.
8. Ligado a factores económicos y políticos, en varios países de la región se han acentuado las migraciones internacionales. "En las últimas décadas la migración internacional en el mundo se ha incrementado tan notoriamente que se estima que en 1990 habría habido 120 millones de personas viviendo en países distintos del de su nacimiento (FNUAP, Estado de la Población Mundial, 1999). En América Latina, si se considera solamente los movimientos en la misma región y hacia América del Norte, según los censos de población el número de migrantes habría pasado de 1.5 millones en 1960 a 11 millones en 1990. Esto significaría que hace 40 años los migrantes latinoamericanos representaban aproximadamente el 0.7% de la población total de la región y que en la última década esta proporción habría llegado a 2.5%, lo que supone un crecimiento medio anual muy superior al de la población (6.6% comparado con 1.8%).

Además, estas cifras estarían subestimadas por no comprender los movimientos fuera de la región y por no haberse sometido los datos utilizados a correcciones por subenumeración". (CELADE, Boletín Demográfico 65, enero 2000).

INDICADORES DEMOGRÁFICOS

Temas	Indicadores	Subconjuntos de población
1. Tamaño de la población	1. Número de habitantes	Nacional (U/R) Sexo
2. Estructura de la población	2. Distribución porcentual de la población por grupos quinquenales de edad.	Nacional (U/R) Sexo
3. Crecimiento de la población	3. Tasas de crecimiento de la población	Nacional (U/R)
4. Fecundidad	4. Tasa global de fecundidad 5. Tasa de natalidad	Nacional (U/R)
5. Mortalidad	6. Tasa de mortalidad	Nacional (U/R)
6. Migración internacional	7. Tasa de emigración de la población total y de la PEA 8. Tasa de inmigración de la población total y de la PEA 9. Tasa neta de migración de la población total y de la PEA	Nacional
7. Grupos étnicos	10. % de la población indígena según etnias 11. % de la población que no habla el idioma oficial	Nacional

III. LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DE CRECIMIENTO Y EQUIDAD

Antecedentes

1. La importancia que se otorga a la educación traspasa los límites de un objetivo propio del desarrollo social para incluirse como un requisito fundamental para lograr un mayor crecimiento económico. En el marco de la globalización, el capital educativo y la investigación científica y tecnológica se consideran indispensables para lograr una mayor competitividad internacional.
2. A la vez, se privilegia la educación como uno de los principales factores para lograr la equidad, planteándose la necesidad de igualar las oportunidades de educación a través de una cobertura amplia y una calidad pareja que no sea fuente de inequidades de partida. "El capital educativo constituye para una gran mayoría de las personas el principal determinante de sus posibilidades de bienestar" (CEPAL, Panorama Social 1997).
3. La evidencia estadística indica que el nivel educacional alcanzado es el factor que produce las mayores diferencias de ingreso en el mercado laboral. Estimaciones realizadas para el promedio de los países de América Latina, muestran que cuando las personas pasan el umbral de 12 años de educación tienen mayor probabilidad de acceder al bienestar (CEPAL, Panorama Social 1997). De tal forma, que la meta de educación media completa para toda la población, en esta etapa del desarrollo, se transforma en un requisito básico de la oferta de fuerza de trabajo para alcanzar el bienestar de la sociedad.
4. Pero, la depreciación de la educación es un fenómeno de creciente significación: para alcanzar posiciones o ingresos similares en el mercado laboral cada vez se necesitan mayores niveles de

educación. Por ello, en un análisis dinámico de las relaciones entre ingreso y educación, es necesario considerar la depreciación.

5. El nivel y la calidad de la educación de los niños y jóvenes están asociados con el ingreso de sus familias de origen. La desigualdad en la distribución de los ingresos reproduce por lo tanto la desigualdad en la educación. "La persistencia de la falta de equidad en el acceso a la educación asociada al estrato social de origen indica que, en gran medida, las oportunidades de bienestar de los actuales jóvenes ya quedaron plasmadas por el patrón de desigualdades prevaleciente en la generación anterior". (CEPAL, Panorama Social 1997).
6. A la vez, el clima educacional del hogar, medido por el promedio de años de estudio de los padres o de los mayores de 15 años, está asociado con los logros educativos de los niños.
7. Por otra parte, una vez terminado el proceso educacional de las personas, ésta puede quedar congelada por el resto de su vida productiva que dura 30 ó 40 años. Si se considera que el ritmo de cambio de los conocimientos para la producción es cada vez más rápido, la capacitación y el acceso masivo a ella serán requisitos indispensables para mejorar las perspectivas laborales de las personas, pues estos nuevos aprendizajes pueden pesar relativamente más que el "capital acumulado" dentro del sistema educacional.
8. El creciente reconocimiento por parte de los gobiernos de la región sobre las deficiencias de los sistemas educativos, ha impulsado la aplicación de reformas educacionales tendientes a modernizarlos y adecuarlos a las nuevas demandas que impone el desarrollo para lograr un crecimiento equitativo.

Problemas

Los principales problemas que enfrentan los países de la región en materia de cobertura, calidad y equidad en el proceso educativo pueden sintetizarse en:

1. Persistencia del analfabetismo absoluto y tendencia al aumento del analfabetismo funcional por baja calidad de la educación. Según estimaciones de UNESCO, en el año 2000, el analfabetismo en la región afecta alrededor de 6.5 millones de jóvenes entre 15 y 24 años y a 42 millones de la población mayor de 15 años. A la vez, la magnitud del analfabetismo funcional, relativo a las actuales necesidades, se refleja en el hecho que "sólo el 50% de los niños que salen del sistema escolar son capaces de comunicarse por escrito como lo requiere la sociedad contemporánea".
2. Baja cobertura de la educación preescolar. Los niños que no realizan una preparación preescolar tienen mayor probabilidad de fracaso escolar en la primaria. A pesar de la gran expansión de la educación preescolar a partir de 1980, ésta continua siendo baja en la mayoría de los países de la región.
3. El acceso universal a la educación primaria aún está pendiente, en especial para los niños que viven en extrema pobreza, en las periferias urbanas o en zonas rurales alejadas y comunidades indígenas, quienes no asisten a la escuela o se retiran antes de completar la primaria.
4. La repitencia y deserción en la primaria y en especial en el primer grado afecta a una alta proporción de niños de la región. Información reciente de la UNESCO (Anuario Estadístico 1999) para varios países de la región, muestra que el rendimiento en la primaria es especialmente bajo en Nicaragua, donde el porcentaje de la cohorte que llegó a completar la primaria alcanza a 45%. En Venezuela a 56% y Colombia a 63%. Entre los países con mejores rendimientos, con tasas superiores a 90%, se ubican Cuba, Chile y Uruguay.
5. La calidad de la educación es muy desigual según el carácter público o privado de los establecimientos, lo que en general discrimina entre establecimientos a los cuales asisten alumnos de estratos socioeconómicos bajos y altos respectivamente. Pruebas de rendimiento que se han realizado

en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica y México sugieren que la mitad de los alumnos de cuarto grado no entienden lo que deletrean. Además estas pruebas de rendimiento indican que los problemas de calidad afectan en especial a alumnos de niveles socioeconómicos bajos, siendo el rendimiento de éstos equivalente a la mitad o tercera parte de los alumnos en escuelas de nivel socioeconómico alto. (UNESCO-OREALC, 1995).

6. La educación media no es accesible para amplios sectores de la población joven. El nivel de ingreso familiar discrimina con mayor intensidad las oportunidades de educación para los niños y jóvenes en el nivel secundario. En varios países, las brechas de asistencia escolar de la población urbana de 13 a 19 años, entre el quintil más rico y el más pobre superaban, en 1997, los 20 puntos porcentuales.
7. El acceso a la educación de tercer nivel, profesional y técnica, es altamente segregado según estratos de ingresos de la población.
8. La formación de profesionales está orientada a las especialidades de educación, humanidades y ciencias sociales, siendo escasa la formación de investigadores y técnicos en ciencia y tecnología.
9. El gasto público resulta insuficiente para lograr las metas de cobertura y calidad necesarias para enfrentar los desafíos de un crecimiento sostenido con mayor equidad. Durante los seis primeros años de la década de los años noventa aumentó el gaso público y se hizo menos regresivo. Sin embargo, en varios países y especialmente en aquellos de menor desarrollo relativo, éste no es aún suficiente para lograr las metas de acceso universal a la educación primaria y reducir la repitencia. Entre otros, las remuneración promedio por año de estudio de los profesores es muy inferior a la de otros profesionales y técnicos.
10. Las desigualdades que afectan a la población en su acceso a la educación definen una escolaridad media baja. La desigualdad en las oportunidades de educación se manifiesta en bajos índices de educación para la mayoría y altos para una minoría.
11. La educación formal de la fuerza de trabajo no es suficiente para lograr remuneraciones compatibles con el bienestar. En varios países de la región, una proporción importante de la fuerza de trabajo no alcanza 9 años de educación. En Brasil, el 66%, en Colombia el 46%, y en Uruguay el 47% de los ocupados tenían en promedio menos de 9 años de educación, alrededor de 1997.
12. La capacitación, cobertura y calidad, no es suficiente para aumentar el capital educativo de la fuerza de trabajo y beneficiar a todos los trabajadores.

Los indicadores

Los indicadores propuestos están orientados a medir los principales problemas de equidad que afectan a la población en el acceso a la educación por lo cual, casi en su totalidad, pueden identificarse como indicadores de resultado³. No se incluyen indicadores que son necesarios para diagnósticos y seguimientos sectoriales especializados, en particular, indicadores de insumo y acceso.

La presentación de los indicadores se hace teniendo en cuenta los problemas específicos de la población en edad de estudiar, de la población total y de la económicamente activa. Por otra parte, la selección de indicadores se basa en la disponibilidad de fuentes de información, las que se circunscriben fundamentalmente a las estadísticas nacionales sistematizadas periódicamente por la UNESCO y a las encuestas de hogares que levantan la mayoría de los países de la región.

³ Según la base de medida, los indicadores pueden clasificarse en: "resultado", cuya base de medida son las necesidades y reflejan el nivel de satisfacción alcanzado; "insumo", cuya base de medida son los recursos; y de "acceso" a los recursos.

INDICADORES SELECCIONADOS DE EDUCACIÓN: POBLACIÓN EN EDAD DE ESTUDIAR

Problema	Indicador	Subconjuntos de población
1. Persistencia del analfabetismo en la población joven	1. Proporción de analfabetos en la población entre 15 y 24 años	Nacional (U-R) Sexo
2. Baja cobertura de educación preescolar	2. Tasa de matrícula preescolar	Nacional
	3. Tasa de asistencia de niños en edad preescolar	Nacional (U-R) Ingreso familiar
3. Acceso universal a la educación primaria está pendiente	4. Tasas brutas y netas de matrícula	Nacional
	5. Tasas de asistencia de niños de 6 a 12 años	Nacional (U-R) Sexo Ingreso familiar
4. Elevada repitencia en la primaria	6. Tasa de repitencia en el primer grado primaria 7. Tasa de repitencia en la primaria 8. % de la cohorte que completa la primaria	Nacional (U-R)
5. La calidad de la educación es segregada	9. Distribución de los alumnos por tipo de establecimiento: público-privado	Nacional (U-R) Ingreso familiar
	10. Tasa de rendimiento en pruebas especiales, por nivel, según tipo de establecimiento	Nacional (U-R)
6. Acceso a la educación media es parcial y discriminado por el ingreso	11. Tasas brutas y netas de matrícula	Nacional (U-R)
	12. Tasas de asistencia escolar de la población en edades 13 a 15 y 16 a 19 años	Nacional (U-R) Sexo Ingreso familiar
7. Acceso a la educación de tercer nivel es altamente discriminado por el ingreso	13. Tasa de matrícula	Nacional
	14. Tasa de asistencia de la población entre 20 y 24 años	Sexo Ingreso familiar
8. Baja incidencia de investigadores y técnicos en ciencia y tecnología	15. Distribución de los graduados por especialidad	Nacional Sexo
9. El gasto en educación es insuficiente para ampliar cobertura y mejorar la calidad	16. Gasto público como % del PIB 17. Gasto privado como % del PIB 18. Gasto público por alumno del sector, por nivel 19. Gasto privado por alumno del sector, por nivel 20. Remuneración media de los profesores por año de estudio, con relación a otros profesionales	Nacional

INDICADORES SELECCIONADOS DE EDUCACIÓN: POBLACIÓN TOTAL Y ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Problema	Indicador	Subconjuntos de población
10. La escolaridad media de la población es insuficiente para lograr las metas de crecimiento y equidad	21. Promedio de años de estudio de la población mayor de 19 años, por tramos de edad. 22. Porcentaje de población que no completó el nivel primario, por tramos de edad 23. Porcentaje de la población que no completó el nivel secundario, por tramos de edad 24. Proporción de analfabetos en la población mayor de 15 años.	Nacional(U/R) Sexo Ingreso familiar
11. La educación de la PEA no alcanza niveles compatibles con remuneraciones de bienestar	25. Promedio de años de estudio de la PEA y ocupados por tramos de edad	Nacional(U/R) Sexo Ingreso familiar
12. La capacitación laboral no beneficia a todos los trabajadores	26. Cobertura de la capacitación laboral por especialidades y ramas de actividad, según niveles de educación y sexo.	Nacional(U/R) Sexo

IV. EL MERCADO DE TRABAJO Y LAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO**Antecedentes**

1. "La creación de empleo productivo constituye en si misma una meta y una condición necesaria para crecer con equidad". (CEPAL, Equidad, Desarrollo y Ciudadanía).
2. El mercado de trabajo como expresión de la estructura productiva, históricamente se ha organizado de manera segregada con relación a los marcados diferenciales de productividad entre distintas actividades, debido principalmente a las modalidades de incorporación del progreso técnico en los países de la región.
3. Las actividades tecnológicamente más avanzadas no han generado empleos suficientes para absorber la oferta de fuerza de trabajo. (Insuficiencia dinámica). De esta forma, el ajuste entre oferta y demanda se ha producido con cargo a la expansión de actividades tradicionales e informales de menor productividad relativa.
4. La desocupación, con sus variaciones dependiendo del ritmo de expansión del producto y, por lo tanto, de la demanda de fuerza de trabajo, no ha sido, salvo en períodos de fuertes crisis, el principal problema estructural del mercado de trabajo para los países de la región. Sin embargo, durante la década del 90, la tasa de desocupación registró una sostenida tendencia creciente.
5. La heterogeneidad productiva que históricamente ha caracterizado las economías de la región se ha intensificado con la instalación de la nueva modalidad de desarrollo. La mayor competitividad internacional se ha alcanzado especialmente en actividades vinculadas con la explotación de recursos naturales y de algunos bienes industriales, las que a su vez se caracterizan por ser poco generadoras de empleo, es decir, tienen baja elasticidad del empleo con relación al producto.
6. La flexibilización de las relaciones laborales ocurrida en el marco de la reestructuración productiva seguida por los países de la región, ha implicado cambios significativos en la organización del trabajo, los que supuestamente, han agudizado la precariedad del empleo.

7. La oferta de fuerza de trabajo, aunque ha disminuido su ritmo de crecimiento en la última década como resultado del cambio en la estructura por edades de la población (transición demográfica), se ha visto incrementada por la creciente incorporación de la mujer al trabajo remunerado.

Principales problemas del mercado de trabajo

En síntesis, los problemas actuales del mercado de trabajo resultantes de la herencia histórica y de las nuevas condiciones planteadas por la actual modalidad de desarrollo pueden sintetizarse en:

1. Bajo ritmo de crecimiento de empleos en actividades de alta productividad (sector moderno).
2. Elevada expansión de los empleos de baja productividad (sector informal).
3. Como resultado de las tendencias anotadas en 1 y 2, la estructura del empleo se caracteriza por una elevada concentración de fuerza de trabajo en ocupaciones de baja productividad. El empleo en el sector informal, según estimaciones de la OIT, habría aumentado desde el 42.1% en 1990 a 46.7% en 1997, contribuyendo con el 69.8% a la variación del empleo en zonas urbanas en ese período.
4. Tendencias crecientes en las tasas de desocupación, las que en promedio para el conjunto de la región, aumentaron sostenidamente desde el 5.7% registrado en 1990 al 8.7% en 1999. Las tasas promedio esconden fuertes diferencias entre subgrupos de población, afectando más intensamente a los jóvenes y las mujeres. A modo de ejemplo, en México, país con la tasa de desempleo urbano más bajo en 1998, la población de 15 a 24 años sufría una tasa de desempleo 6.3 puntos porcentuales superior a la de la población de 45 y más años.
5. Mayor precariedad en el empleo al aumentar la desprotección de los trabajadores. Durante la década del noventa, es posible apreciar, en varios países de la región, un aumento en las formas no permanentes de trabajo asalariado, y de los asalariados sin contrato de trabajo y sin cobertura de seguridad social. Entre los países que incluyen la pregunta sobre condiciones contractuales en sus encuestas de hogares, en Brasil, la proporción de asalariados sin contrato de trabajo afectaba al 35% del total de asalariados en 1990, proporción que en 1996 se eleva a 46%. En Argentina sube de 22% a 33% entre los mismos años y, en Chile, esa proporción aumentó de 15% a 22% entre 1990 y 1998. En cuanto a los asalariados que cotizan en la seguridad social, la proporción de asalariados del sector formal que cotiza, habría bajado de 81% en 1990 a 72% en 1998, para el conjunto de los países de América Latina.

INSERCIÓN OCUPACIONAL E INGRESOS DEL TRABAJO

1. Los condicionantes estructurales del mercado de trabajo y los factores individuales de acceso al empleo (educación, sexo, edad) definen la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo a la cual se asocia una determinada productividad e ingreso.
2. La inserción ocupacional puede caracterizarse de acuerdo a tres sistemas de clasificación: la rama de actividad, la ocupación y la categoría ocupacional. La rama da cuenta del tipo de producto o servicio que produce el trabajador o para el cual realiza su actividad productiva; la ocupación corresponde al nivel jerárquico del empleo; y la categoría que define la relación de dependencia del trabajador.
3. La productividad del trabajo, medida por el valor agregado por ocupado, corresponde a una unidad productiva y por lo tanto al conjunto de sus ocupados, con diferentes calificaciones y remuneraciones. Como no se dispone de información con la desagregación necesaria para asignar las unidades económicas en distintos estratos de productividad, se acude a supuestos

sobre el desempeño de éstas según su tamaño y de los trabajadores independientes según su calificación profesional⁴.

4. La inserción laboral de la fuerza de trabajo en sectores de productividad baja y media-alta así definidos, muestra brechas significativas en sus remuneraciones. Los asalariados no profesionales ni técnicos de empresas de 5 y menos ocupados ganaban en 1997 alrededor del 65% del ingreso que reciben los mismos asalariados en empresas de 5 y más ocupados (CEPAL, Panorama Social 1998).
5. Los diferenciales en las remuneraciones de trabajadores según el estrato de productividad no se explican sólo por los años de educación formal. La remuneración por año de estudio, muestra una tendencia creciente con el tamaño de la empresa, es decir, el retorno por año de estudio es mayor en los estratos más modernos. En Argentina por ejemplo, en 1997, la remuneración media por año de estudio en empresas que ocupan a más de 50 trabajadores era casi el doble de las que ocupan hasta 5 trabajadores y en Chile un 70% superior.
6. A su vez, la inserción en empleos precarios (temporales, sin contrato de trabajo, sin cobertura de seguridad social) está asociada con menores remuneraciones, afectando más intensamente a los trabajadores de empresas pequeñas. Alrededor de 1996, en Brasil las remuneraciones medias del total de asalariados sin contrato de trabajo eran equivalentes al 65% de los con contrato, en Chile al 52% y en México al 41%.
7. Las remuneraciones de los asalariados no siempre conservan su valor real. Entre 1995 y 1999 se observó una evolución decreciente de las remuneraciones medias reales de la industria en Argentina y en México con índices de 99 y 92 respectivamente, y para los obreros del sector privado en la zona metropolitana de Lima con un índice de 91.

Los indicadores

Los indicadores propuestos permiten informar sobre la inserción productiva de la fuerza de trabajo de acuerdo con sus características individuales (nivel de instrucción, sexo y edad), en el contexto de los principales problemas que afectan el funcionamiento de los mercados de trabajo. También se incluye un conjunto de indicadores sobre la estructura del mercado de trabajo.

El cálculo de los indicadores puede utilizar como principales fuentes de información las encuestas de hogares y las estadísticas laborales que producen periódicamente las oficinas de estadística y los ministerios del trabajo de los países de la región.

⁴ Se identifican como ocupaciones de baja productividad (sector informal) aquellas desempeñadas por todos los trabajadores (empleadores y empleados) en pequeñas empresas (5 y menos ocupados) y todos los trabajadores independientes no profesionales ni técnicos. Los asalariados en empresas que ocupan más de 5 ocupados y los trabajadores independientes profesionales y técnicos integran el estrato de productividad medio y alto.

INDICADORES SELECCIONADOS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL E INGRESOS DEL TRABAJO

Problema	Indicador	Subconjuntos de población
1. La generación de empleo productivo es insuficiente para integrar la fuerza de trabajo en ese tipo de empleo.	1. Tasas de crecimiento del empleo total y por sectores de productividad 2. Distribución de los ocupados por sectores de productividad.	Nacional (U/R) Sexo
	3. Tasas de actividad por grupos de edad y nivel de educación. 4. Tasas de desocupación por grupos de edad y nivel de educación	Nacional (U/R) Sexo Ingreso familiar
2. La inserción productiva define elevadas brechas en las remuneraciones, siendo las del estrato bajo insuficientes para lograr el bienestar.	5. Remuneraciones medias por sectores de productividad. 6. Brechas sectoriales en las remuneraciones 7. Relación entre remuneración media de baja productividad y línea de pobreza u otra medida.	Nacional (U/R) Sexo
3. La educación de la fuerza de trabajo es un requisito para lograr el bienestar, pero muchos no alcanzan los niveles necesarios.	8. Remuneración de los ocupados por niveles de escolaridad, según tramos de edad. 9. Proporción de ocupados que no alcanza los niveles de educación necesarios para obtener ingresos de bienestar	Nacional (U/R) Sexo
4. La educación es un requisito necesario pero no suficiente para lograr un ingreso de bienestar. Éste está determinado además por la inserción laboral.	10. Remuneración media de los ocupados por año de educación, según sector de productividad	Nacional (U/R) Sexo
5. Mayor precariedad en el empleo al aumentar la desprotección de los trabajadores.	11. Proporción de trabajadores con empleo temporal 12. Proporción de trabajadores sin contrato de trabajo 13. Proporción de trabajadores sin cobertura de seguridad social	Nacional (U/R) Sexo
6. La mayor precariedad también significa menores ingresos.	14. Relación entre ingresos de asalariados temporales y permanentes. 15. Relación entre ingresos de asalariados sin y con contrato de trabajo. 16. Relación entre ingresos de asalariados sin y con cobertura de seguridad social	Nacional (U/R) Sexo
7. Tendencia a mayor desigualdad en la distribución de los ingresos del trabajo.	17. Índice de concentración de ingresos de asalariados (gini u otro) 18. Índice de concentración de ingresos de trabajadores independientes (gini u otro) 19. Índice de concentración del total de ingresos del trabajo (gini u otro).	Nacional (U/R)

INDICADORES DE LA ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO

Tema	Indicador	Subconjuntos de población
1. Rama de actividad económica	1. Distribución porcentual de los ocupados según rama de actividad económica.	Nacional (U/R) Sexo
2. Ocupaciones	2. Distribución porcentual de los ocupados según tipo de ocupaciones	Nacional (U/R) Sexo
3. Categoría ocupacional	3. Distribución porcentual de los ocupados según categoría ocupacional	Nacional (U/R) Sexo
4. Subempleo	4. Tasas de subempleo	Nacional (U/R) Sexos

V. LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES Y SUS INGRESOS COMO PRINCIPAL RECURSO PARA ACCEDER AL BIENESTAR

Antecedentes

1. Al interior del hogar se realiza la reproducción cotidiana y generacional de la población. Es una unidad doméstica de producción y consumo de los bienes y servicios necesarios para la sobrevivencia de sus miembros. El consumo de sus integrantes se satisface con los bienes y servicios comprados en el mercado; con aquellos producidos al interior del hogar como producto del trabajo doméstico; y con los que se pueda acceder gratuitamente como beneficiario de políticas sociales.
2. Existen variadas formas de organización de los hogares familiares, dependiendo de la presencia o de la ausencia de miembros con relación a lo que se considera una estructura familiar típica que es la nuclear, es decir pareja e hijos, dependiendo de la etapa del ciclo de vida de la familia. Así, los hogares integrados por una persona y sus hijos se los denomina monoparentales, aquellos en que además del núcleo viven otros familiares de éste se los denomina extensos, etc. También existen hogares unipersonales y hogares sin núcleo integrados por miembros no familiares. La gran mayoría de la población de los países de la región vive en hogares nucleares. El tamaño de los hogares, medido por el número de sus integrantes, está determinado principalmente por el número de hijos y por la etapa del ciclo de vida. El número de hijos está relacionado con el nivel educativo de la pareja, el que a su vez se asocia al estrato socioeconómico al cual pertenece.
3. Las fuentes de ingreso de los hogares son las remuneraciones del trabajo de sus miembros activos, los ingresos de la propiedad, las remuneraciones de los pasivos (jubilaciones, pensiones y montepíos) y otras transferencias. El ingreso del trabajo es la principal fuente de ingreso de la gran mayoría de los hogares, por lo que las oportunidades de empleo y monto de las remuneraciones afectan fuertemente el nivel de vida que logran las personas de distintas edades y sexo que integran un hogar. A su vez, el número de aportantes con relación al número de dependientes (relación de dependencia económica) es otra variable que interviene en el logro del bienestar.
4. Las pautas culturales aún vigentes definen al hombre como principal proveedor, dado su papel protagónico en la producción mercantil. En efecto, la principal actividad de los hombres es el trabajo remunerado y aunque las mujeres registran tasas crecientes de participación en este tipo de trabajo, aún permanecen proporciones importantes de mujeres en edades activas dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico al interior del hogar.

5. La participación de las mujeres en la actividad económica en los países de la región, es especialmente alta para aquellas con mayores niveles de educación, independiente del ciclo de vida en que se encuentran, lo que refuerza el mayor logro de bienestar de los hogares de estratos socioeconómicos más altos. El mayor ingreso familiar permite a su vez contratar trabajadoras domésticas, aliviando la carga de trabajo de esas mujeres.
6. La participación en la actividad económica de mujeres con menores niveles educativos es relativamente baja y se realiza en empleos precarios, con malas condiciones laborales, intensas jornadas y baja remuneración⁵. A ello se suma el trabajo doméstico que deben realizar, de intensidad variable según las condiciones materiales en que éste se realiza, y la etapa del ciclo de vida en que se ubican sus familias.
7. Niños y jóvenes en edad de estudiar, pertenecientes a hogares de escasos recursos, suelen trabajar para aportar a su propia subsistencia y la de sus familias, con las consiguientes repercusiones en sus condiciones de vida presentes y futuras⁶.

Problemas

1. Entre las variadas formas de organización de los hogares familiares, se registra una proporción creciente de hogares monoparentales en etapas del ciclo de vida con hijos pequeños y adolescentes, en las cuales es deseable la presencia de ambos miembros de la pareja. La gran mayoría de estos hogares, entre el 80% y el 90% según los países, están encabezados por mujeres, es decir, el miembro masculino de la pareja está ausente, afectando el nivel de ingreso familiar y la responsabilidad y carga de trabajo que deben asumir las mujeres. Este tipo de hogar tiene una mayor presencia relativa en los quintiles de más bajo ingreso familiar, dificultando el acceso de sus miembros a niveles de vida satisfactorios. En la medida que esta forma de organización familiar no sea visible, se limita su acceso a los beneficios de las políticas sociales.
2. En muchos hogares la relación de dependencia económica es muy elevada lo que contribuye a disminuir las posibilidades de mejores condiciones de vida para todos sus integrantes. Razones culturales y en particular un bajo nivel de educación de la pareja se asocia con más hijos de los que las mujeres desearían tener, según información de las Encuestas de Fecundidad que se levantan en varios países de la región.
3. Por otra parte, la relación de dependencia económica está asociada a la etapa del ciclo de vida familiar. Así, las familias que se encuentran en etapas más recientes de formación registran una relación mayor y por lo tanto menor probabilidad de lograr ingresos suficientes para alcanzar el bienestar de todos sus miembros. Los países con estructura joven de población tienen una mayor proporción de familias en esa situación.
4. Una proporción significativa y creciente de hogares en los países de la región se ubica bajo la línea de la pobreza, es decir, obtienen ingresos inferiores a los necesarios para satisfacer las necesidades básicas de todos sus integrantes. En 1980, la pobreza afectaba al 35% de los hogares de la región (19 países), elevándose al 41% en 1990, con una tendencia en descenso hacia 1997 para volver aumentar hacia fines de la década. La creciente vulnerabilidad del

⁵ Por las características del trabajo remunerado que realizan las mujeres menos educadas y por los sesgos de género de entrevistados (as) y entrevistadores (as), muchas veces no quedan registrados en las estadísticas como económicamente activas.

⁶ La medición del trabajo infantil suele ser incompleta cuando los límites legales de la edad para trabajar no están de acuerdo con la realidad.

mercado de trabajo define una mayor variabilidad de los ingresos de los hogares lo que permite suponer una mayor rotación de los hogares en pobreza⁷.

5. Existe una elevada y creciente proporción de hogares cuyo jefe o principal aportante trabaja en actividades de baja productividad, como asalariado o trabajador independiente. Como esas actividades son generalmente mal remuneradas, los miembros de esos hogares tienen mayor probabilidad de ubicarse bajo la línea de la pobreza.
6. Una proporción variable de hogares según los países, logra gracias al aporte monetario de la mujer cónyuge, un ingreso familiar que los ubica como no pobres. Sin embargo, esa situación de bienestar familiar es desigual para ambos miembros de la pareja, dado que la mujer suma al trabajo remunerado, generalmente realizado en peores condiciones, el trabajo doméstico. Largas jornadas de trabajo, la suma de responsabilidades y muchas veces la postergación de su consumo en beneficio del cónyuge e hijos, afectan sus condiciones de vida, especialmente su salud física y mental.
7. Una situación similar a la anteriormente descrita, se produce con el aporte monetario de los hijos que desertan de la educación por razones económicas. Ese aporte, que puede ser determinante para que sus hogares no se ubiquen bajo la línea de la pobreza, tiene un elevado costo en sus condiciones de vida actuales y sus oportunidades futuras.
8. El cambio en la orientación de las políticas sociales desde políticas universales a la focalización de los recursos públicos, así como la ampliación de las inversiones del sector privado hacia la educación, la salud y la previsión social, ha significado un deterioro en el bienestar de las personas. Por una parte, servicios que anteriormente se recibían gratuitamente deben pagarse y por la otra, el aporte que reciben los grupos más vulnerables, beneficiarios de los programas sociales, no es suficiente para lograr el bienestar.

⁷ La manera de captar dicha rotación es a través de encuestas de panel, pero el desarrollo de este instrumento es incipiente en los países de la región.

INDICADORES SELECCIONADOS SOBRE COMPOSICIÓN E INGRESO DE LOS HOGARES

Problema	Indicador	Subconjuntos de población
1. Existen formas de organización familiar con mayores dificultades para lograr el bienestar actual y futuro para los hijos. Entre ellas, las monoparentales con jefatura femenina.	1. Distribución de los hogares por formas de organización familiar, según sexo del jefe.	Nacional (U/R)
	2. Distribución de los hogares según sexo del jefe de hogar.	Nacional (U/R) Ingreso familiar
	3. Años promedio de estudio alcanzado por los hijos (niños y jóvenes) residentes en hogares con jefes de distinto sexo.	
2. Persiste una elevada fecundidad en sectores menos educados, lo que define para muchos hogares una elevada relación de dependencia económica.	4. Tasas de fecundidad según nivel de instrucción de la madre o de la pareja.	Nacional (U/R)
	5. Número de inactivos por activo en los hogares.	Nacional (U/R) Ingreso
3. Los hogares integrados por familias en etapas jóvenes del ciclo de vida tienen menor probabilidad de lograr el bienestar	6. Distribución de los hogares según etapas del ciclo de vida familiar	Nacional (U/R) Ingreso
4. Existen hogares cuyo ingreso no es suficiente para comprar los bienes y servicios básicos para la subsistencia de todos sus miembros.	7. Medidas de distribución del ingreso 8. Proporción de hogares ubicados bajo la línea de la pobreza y de la indigencia 9. Otras medida de la pobreza	Nacional (U/R)
5. Creciente número de hogares cuyos jefes están insertos en ocupaciones de baja productividad	11. Hogares según inserción ocupacional del jefe por sectores de productividad	Nacional (U/R) Ingreso
	12. Idem para asalariados y trabajadores independientes.	
6. El aporte de las cónyuges al ingreso familiar es significativo para el bienestar familiar, pero puede atentar contra su bienestar y el de sus hijos.	13. Aporte de las cónyuges al ingreso familiar.	Nacional (U/R) Ingreso
	14. Proporción de hogares biparentales que no es pobre debido al aporte de la cónyuge	Nacional (U/R)
	14. Tasas de participación de las cónyuges 15. Número de horas de trabajo doméstico y trabajo remunerado realizado por los miembros del hogar. (Encuestas de uso del tiempo)	Nacional (U/R) Ingreso
7. Niños y jóvenes deben trabajar para aportar al gasto de su mantención.	16. Tasas de actividad de niños y jóvenes en edades: antes de los 14 y 15 a 19 años.	Nacional (U/R) Ingreso
8. Los beneficios de las políticas sociales no son suficientes para lograr el bienestar mínimo para toda la población	17. Transferencias de ingresos a los hogares originadas en políticas sociales como proporción de los ingresos familiares.	Nacional (U/R) Ingreso
	18. Proporción de hogares que sale de la línea de la pobreza debido a las transferencias.	Nacional (U/R)

VI. NIVELES DE VIDA Y DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR

Antecedentes

1. El nivel de vida se refiere al grado en que las personas satisfacen sus necesidades humanas fundamentales. Las necesidades humanas son de variada naturaleza, pudiendo ser de carácter material y no material. Una clasificación amplia de las necesidades incluye las de subsistencia, fundamentalmente materiales, y las de protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad, esencialmente no materiales. Sin embargo, existe una estrecha relación entre el grado de satisfacción de las necesidades materiales y no materiales. Para satisfacer estas necesidades, consideradas propias del ser humano y por lo tanto universales, existen diversos satisfactores que varían de acuerdo con las características sociales, económicas y culturales propias de cada país.
2. Los niveles de vida alcanzados por la población son el resultado de la interacción de factores económicos, sociales, políticos y culturales que definen el acceso de la población a los bienes y servicios disponibles en la sociedad. La desigualdad en la distribución de los recursos económicos y sociales define niveles de vida desiguales para la población. Algunos, que son una proporción significativa de la población en muchos países, no satisfacen sus necesidades básicas de subsistencia (nutrición, protección contra el clima, el ambiente, las enfermedades), otros lo hacen de manera aceptable y otros, generalmente una pequeña proporción, alcanzan niveles de bienestar muy superiores.
3. La medición de los niveles de vida a través de indicadores sociales se denomina método directo, pues mide cada una de las dimensiones del bienestar de manera independiente. El indirecto corresponde al método del ingreso, el que a través del costo de una canasta básica calcula el ingreso necesario para comprar los bienes y servicios que permiten satisfacer las necesidades de subsistencia (alimentación, vivienda, salud, educación). Este método supone que todas las personas que viven en hogares bajo la línea de la pobreza, así definida, no alcanzan una calidad de vida compatible con la satisfacción de las necesidades materiales fundamentales. Así, el ingreso se utiliza como una medida sintética e indirecta de los niveles de vida.
4. Los indicadores de niveles de vida pueden ser objetivos o subjetivos. Los primeros, pueden ser medidos cuantitativamente, pudiendo fijarse metas con base a un consenso sobre la dirección y niveles normativos básicos o mínimos en que la sociedad se debe mover. Por oposición, los subjetivos se refieren a la percepción por parte de los individuos de la satisfacción de sus necesidades y para su medición se utilizan métodos cualitativos.
5. Otro criterio para definir los indicadores sobre nivel de vida se refiere a su base de medida, pudiendo medirse con base en las necesidades, reflejando el nivel de satisfacción alcanzado (indicadores de resultado); en los recursos específicos necesarios para satisfacer una determinada necesidad (indicadores de insumo); y con base en el acceso a los recursos ya que la existencia de servicios básicos no garantiza el acceso universal a ellos (indicadores de acceso). A modo de ejemplo, la esperanza de vida es un indicador de resultado; el número de médicos o camas de hospital son indicadores de insumo; y la distancia a un centro de salud y el costo de la atención médica son indicadores de acceso.
6. Con relación al período durante el cual los indicadores pueden registrar los cambios producidos, se clasifican en indicadores de corto y largo plazo. Algunas variables de flujo como los ingresos, el consumo de alimentos y otros como la tasa de desempleo abierto, el salario real de los trabajadores y el costo real de la canasta básica de alimentos pueden identificarse de corto plazo. La mayoría de los indicadores de resultado reflejan efectos de mediano o largo plazo, como la esperanza de vida, las tasas de mortalidad, nivel de escolaridad, otros pueden ser más sensitivos al corto plazo como

consecuencia de políticas económicas y sociales focalizadas hacia los grupos pobres, como la tasa de mortalidad infantil, la tasa de desnutrición, la tasa de retención escolar. Los indicadores de largo plazo, considerados como variables de stock para determinar el nivel de vida, se recomienda registrarlos cada 3 ó 5 años.

7. En general se usan indistintamente los conceptos "nivel de vida" y "calidad de vida". Este último incluye las dimensiones ambientales y sicosociales, además de las dimensiones tradicionales que miden el nivel de vida, lo demográfico, lo económico, lo propiamente social, lo cultural y lo político.

Los indicadores

La selección de los indicadores sociales en este tema estará especialmente orientada a mostrar el nivel y las tendencias generales en las condiciones de vida de la población - si es posible desagregada por área de residencia, género y condición de pobreza - resultantes de los problemas globales del desarrollo, tratados en las secciones anteriores. Ver diagrama en página 5.

Se considera el estado de salud de la población como la dimensión que mejor refleja las condiciones de vida. Por esta razón, los indicadores de esta sección se organizan alrededor de los principales problemas de salud que enfrenta la población y de los factores asociados a los mismos.

Con este enfoque se considera posible incluir un conjunto mínimo, pero lo suficientemente representativo, de los indicadores que reflejan las condiciones de vida de la población.

Para estos efectos, se utilizan **indicadores de resultado**, tales como la mortalidad general y la que afecta a subgrupos de la población; **indicadores de insumo o recursos**, tales como la alimentación y el gasto público en salud; e **indicadores de acceso**, tales como la cobertura de seguros de salud, el acceso a la vivienda y servicios básicos de agua potable y de saneamiento. También se incluye indicadores de violencia considerados representativos de algunas dimensiones de la salud mental de la población y que a su vez permiten entregar una visión parcial de la seguridad ciudadana.

VII. LA SALUD COMO PRINCIPAL EXPRESIÓN DE LAS CONDICIONES DE VIDA

Antecedentes

1. Los enormes avances científicos en medicina junto con el desarrollo de la salud pública, con el mejoramiento de las condiciones materiales de vida en materia de abastecimiento de agua y saneamiento, y los mayores niveles educativos, han permitido reducir la mortalidad y por consiguiente aumentar sostenidamente la esperanza de vida de la población. En los últimos 30 años la esperanza de vida de la población de la región ha aumentado en 10 años y la tasa de mortalidad infantil se ha reducido en 2.5 veces en el mismo período.
2. A pesar de los avances registrados durante las últimas décadas, existen diferencias significativas en la esperanza de vida y tasas de mortalidad entre países de mayor y menor desarrollo, así como al interior de ellos entre áreas urbanas y rurales, y entre grupos pobres y no pobres. Estimaciones de la esperanza de vida para el quinquenio 1995-2000 muestran por ejemplo una diferencia de 19 años entre Haití y Cuba, países con el menor y mayor valor respectivamente. Las tasas de mortalidad infantil estimadas para el mismo período son de 66.1 por mil en Haití y 9.0 por mil en Cuba. Al interior de los países la mortalidad en regiones según grado de desarrollo muestra diferenciales significativos. Por ejemplo, en Brasil en 1990, la diferencia entre la tasa regional más alta y más baja era de 3 veces, alrededor de 60 y 20 por mil.

3. La mortalidad "anticipada" que afecta a los sectores pobres, está asociada en gran medida con enfermedades previsibles, las que tienen su origen en la pobreza asociada a los déficits de saneamiento básico, de disponibilidad de agua potable, en la desnutrición, en la falta de acceso a los servicios de salud, en el aborto y otras causas obstétricas. De tal forma, las enfermedades que dan como resultado defunciones son diferentes para los pobres y los no pobres. Según la OMS (1998), casi el 60% de las defunciones del 20% más pobre de la población mundial son causadas por enfermedades transmisibles, por la desnutrición, y por la maternidad materna y perinatal. En el 20% más rico de la población mundial, estas causales de muerte sólo generan el 8% de las defunciones, la mayoría de las defunciones surgen de enfermedades no transmisibles denominadas crónico- degenerativas, como cardíacas y cáncer. En los países de la región, especialmente en las áreas urbanas, se inicia un descenso progresivo de la mortalidad por causas previsibles, un aumento de las enfermedades crónico- degenerativas, así como una tendencia creciente de muertes por violencia social (accidentes, suicidios, homicidios y muertes por drogadicción y alcoholismo).
4. La salud pública, que jugó un papel importante en mejorar los niveles de salud de la población, ha sufrido un deterioro o estancamiento en su capacidad de lograr la cobertura necesaria y mejorar la calidad de sus servicios. En ello inciden problemas presupuestarios y de organización de la salud pública.
5. Junto con los problemas que enfrenta la salud pública, los nuevos enfoques de políticas económicas y sociales que se están aplicando en la mayoría de los países de la región, relacionados con la privatización y la focalización del gasto social, han provocado una mayor desigualdad en el acceso a la salud.
6. Otra dimensión de las condiciones de vida, estrechamente asociada con la salud mental de la población, es la que se refleja en los niveles de la violencia y en la seguridad ciudadana. Así, la Asamblea Mundial de la Salud, declaró en 1996, que la prevención de la violencia es una prioridad básica de la salud pública. Se trata de un complejo fenómeno en el que intervienen múltiples factores individuales, familiares, sociales y culturales. Entre los factores relacionados con la posición y situación familiar y social de los individuos, en el Panorama Social 1998, se plantea que: "La incertidumbre laboral genera una tensión que se une a las precarias condiciones económicas y al hacinamiento, afectando así la integración social y generando marginalidad. Los bajos niveles educacionales y el haber sido víctimas o testigos de abuso físico en el hogar contribuyen a su vez a disponer de un menor repertorio de respuestas frente a los conflictos y a aumentar los niveles de violencia". A la vez se identifican el tráfico de drogas y el consumo de alcohol como factores desencadenantes de las distintas formas de violencia.
7. La salud es un componente básico del capital humano, ya que la acumulación de capital educativo no es posible para una población que no alcanza un estado adecuado de bienestar físico, mental, social y ambiental.
8. El estado de salud de la población, está asociado fundamentalmente con la calidad y cantidad de su alimentación, con la disponibilidad de agua potable y de servicios de saneamiento y con las condiciones de sus viviendas.

Problemas

1. La inequidad para acceder a una vida saludable, persiste como un problema fundamental de la calidad de vida de importantes sectores de la población. Junto a un sector que alcanza una esperanza de vida similar a la de países desarrollados, subsisten importantes sectores afectados por altos índices de morbilidad y mortalidad y por lo tanto con menores expectativas de vida. En países tales como Bolivia, Brasil, Guatemala y Haití, se estimaba para 1997, que más de una cuarta parte de la población de la cohorte no sobreviviría los 60 años.

2. Las mayores tasas de mortalidad general, registradas por la población de escasos recursos, son el resultado de una mayor mortalidad por causas previsibles, por una mayor mortalidad infantil, por una mayor mortalidad materna y también por una mayor mortalidad derivada de la violencia.
3. Una proporción significativa de la población, dependiendo de los países, no tiene cobertura de seguridad social, en circunstancias que coincide con el segmento de la población afectada con mayor frecuencia por enfermedades infecciosas y carenciales que corresponden a su vez a la principal causa de muerte de la población pobre.
4. A pesar del crecimiento y progresividad del gasto público en salud, registrado en la mayoría de los países de la región, durante los primeros seis años de la década de los años noventa, persisten problemas de acceso y de calidad de los servicios de salud para la población más pobre, residente en áreas urbanas y especialmente en las rurales. Así por ejemplo, alrededor de 1997, en Bolivia, Guatemala, Haití y Honduras, menos de la mitad de los partos fueron atendidos por personal calificado.
5. En los países de la región, existen sectores de la población numéricamente importantes que no acceden a una alimentación suficiente. En 1997, el 15% de los hogares de América Latina se ubicaba bajo la línea de la indigencia, es decir, aún cuando hubiesen gastado todo su ingreso en alimentos, no hubiese logrado satisfacer las necesidades de alimentación de sus integrantes.
6. También, proporciones de la población de significación variable según los países, especialmente localizadas en zonas rurales, carecen de servicios de agua potable y de servicios sanitarios básicos. Alrededor de 1995, menos de la mitad de la población rural de varios países, entre otros, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, tenía acceso a agua potable. La cobertura de servicios sanitarios era en ese mismo año inferior al 40% en países tales como Bolivia, Brasil, Ecuador, Haití y Perú. A la vez, la vida cotidiana de la población de escasos recursos se desarrolla en viviendas de mala calidad y en espacios pequeños que deben compartir entre varios moradores (hacinamiento).
7. Existe una percepción creciente de inseguridad ciudadana la que está avalada por la mayor violencia que se manifiesta en hechos delictuales, tanto al interior de los hogares como en el espacio público. La violencia que afecta a la sociedad en su conjunto y que es practicada por alguno de sus miembros, los agresores, es un problema de salud mental de creciente significación en los países de la región.

Los indicadores

Como se dijo anteriormente, los indicadores del nivel y condiciones de vida se sintetizan alrededor del sector salud, debido a que los indicadores seleccionados, además de medir distintas dimensiones específicas de las condiciones de vida, están directamente asociados con los niveles de salud alcanzados por la población. Así, como parte de este sector, se incluyen indicadores sobre alimentación, acceso a servicios básicos de agua y saneamiento ambiental, condiciones de la vivienda y seguridad ciudadana.

Las fuentes de información disponibles para el cálculo de la mayoría de los indicadores propuestos, no contemplan las variables necesarias para hacer desagregaciones por estratos de ingreso, por nivel educativo u otra que permita reflejar el grado de desigualdad que afecta a la población. Incluso la apertura entre urbano y rural no siempre es posible.

INDICADORES SELECCIONADOS DE SALUD Y CONDICIONES DE VIDA

Problema	Indicador	Subconjuntos de población
1. Persiste una mortalidad alta en varios países y al interior de ellos.	1. Tasa de mortalidad general. 2. Esperanza de vida al nacer. 3. % de la población que no alcanza los 60 años.	Nacional (U/R) Sexo
2. La mortalidad infantil es elevada.	4. Tasa de mortalidad infantil (0-1 año). 5. Tasa de mortalidad de menores de 5 años.	Nacional (U/R) Sexo
3. Persiste población afectada por causas de muerte previsibles.	6. Distribución % de las muertes según causas. (Clasificadas en: enfermedades previsibles, enfermedades crónico - degenerativas, violencia social, resto).	Nacional (U/R) Sexo
4. La mortalidad materna continua alta para mujeres de estratos pobres, especialmente en áreas rurales.	7. Tasa de mortalidad materna por niveles de educación de las madres. 8. % de defunciones por causas maternas sobre el total de defunciones de mujeres en edad fértil. 9. % de nacimientos con atención médica. 10. Defunciones maternas según causa de muerte. 11. Tasa de prevalencia en el uso de anticonceptivos.	Nacional (U/R)
5. El gasto social es insuficiente para satisfacer la demanda y asegurar el acceso a la salud de toda la población.	12. Gasto en salud (público-privado) como: % del PIB; % del gasto total 13. Gasto per cápita en salud (público-privado).	Nacional
6. Los sistemas de seguridad social no benefician a toda la población.	14. % de población no cubierta por los sistemas de seguridad social, por tramos de edad.	Nacional (U/R) Sexo
7. La alimentación insuficiente es una de las carencias básicas de sectores no despreciables de población.	15. % de la población que vive en hogares indigentes, por grupos de edad. 16. % de niños entre 0-5 años desnutridos (desnutrición crónica y aguda) 17. % de niños entre 6-7 años desnutridos (desnutrición crónica y aguda)	Nacional (U/R) Sexo
8. La carencia de servicios básicos de agua potable y saneamiento y el hacinamiento afecta a proporciones significativas de la población.	18. % de las viviendas y de la población sin acceso a agua potable. 19. % de las viviendas y de la población sin acceso a servicios de eliminación. 20. % de la población que vive hacinada	Nacional (U/R)
9. Aumentan los niveles de violencia e inseguridad ciudadana.	21. Tasa de homicidio por 1000 000 habitantes. 22. Frecuencia de distinto tipo de delitos: <ul style="list-style-type: none"> • Robos con violencia • Violaciones 	Nacional

VIII. DESIGUALDAD DE GÉNERO

Antecedentes

1. Para los fines de este trabajo, la desigualdad de género se entiende como el desigual acceso, que por razones culturales, tienen las personas según el sexo a los recursos económicos y sociales. Esta constituye otra forma de desigualdad que se superpone a la desigualdad social.
2. La desigualdad social mide el grado de concentración de los recursos económicos y sociales y su impacto en las oportunidades de la población para generar ingresos y lograr el bienestar. Esta perspectiva no considera las desigualdades, que en condiciones de igual ingreso de los hogares, se originan alrededor del sexo de las personas. Por ejemplo, si el bienestar se mide por el nivel de ingreso familiar, es posible que dicho ingreso sea suficiente para satisfacer las necesidades de subsistencia promedio de sus miembros y que simultáneamente el acceso de ellos al consumo de bienes y servicios disponibles en el hogar, a la educación, a la salud, al trabajo remunerado se realice en condiciones muy desiguales.
3. La tradición cultural define al hombre como actor social protagónico quedando oculta la identidad femenina en el papel de dependiente. Los avances logrados hasta el momento ya no requieren justificar la necesidad de incluir el género en análisis de distinta naturaleza, tanto por razones de derechos humanos como por el aporte que hace la mirada de género a la mejor comprensión de los fenómenos sociales y económicos y por lo tanto al diseño de políticas que beneficien a todos en condiciones de igualdad.
4. Para incorporar la dimensión de género en el análisis de las condiciones de vida de la población, es necesario aludir a la división sexual del trabajo como factor cultural que está en la base de las relaciones de género. A pesar de los notables avances logrados en la participación social de las mujeres, las pautas tradicionales en cuanto a la asignación de tareas a los sexos no han variado significativamente. La gran masa de trabajo reproductivo continua siendo realizada por las mujeres y el trabajo productivo por los hombres, con un aporte creciente de las mujeres, pero en condiciones segregadas. De esta asignación de tareas que restringe a la mujer a la esfera del hogar, arranca un conjunto de creencias y prácticas que trascienden esos límites, afectando las oportunidades de las mujeres para participar en actividades extradomésticas en condiciones de igualdad con los hombres.
5. Así, la suma de trabajo reproductivo y productivo que realizan las mujeres, en un marco de desigualdad de oportunidades, afecta negativamente sus condiciones de vida, especialmente de aquellas pertenecientes a los estratos más pobres.

Los indicadores

Además de los indicadores por sexo incluidos en los temas tratados en capítulos anteriores, que al relacionarlos permiten mostrar las desigualdades de género en esas áreas, se incluyen en esta sección, indicadores específicos que apuntan a dimensiones estructurales y permiten visibilizar el aporte que en "trabajo doméstico no remunerado" hacen las mujeres a la producción nacional.

Para tales efectos se amplía el concepto de trabajo al considerar el trabajo doméstico no remunerado como parte del trabajo global que requiere la economía para realizar la producción mercantil.

La fuente de información que permite calcular los indicadores específicos de género, relacionados con la división sexual del trabajo, además de otras importantes dimensiones de la vida de las personas, son las encuestas de uso del tiempo. Como la utilización de este instrumento en los países de la región es aún incipiente, se sugieren algunas medidas indirectas

INDICADORES ESPECÍFICOS DE GÉNERO

Problema	Indicador	Subconjuntos de población
1. Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado.	1. Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico, por grupos de edad. 2. Número y % de personas que realizan trabajo doméstico como actividad principal.	Nacional (U/R) Sexo Ingreso
2. Las mujeres trabajan más horas que los hombres. Su creciente participación en el trabajo remunerado no se refleja en una distribución más equitativa del trabajo doméstico.	3. Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y al trabajo remunerado, por grupos de edad. 4. Número de personas que realizan trabajo doméstico o remunerado como actividad principal.	Nacional (U/R) Sexo Ingreso
3. El trabajo doméstico no se remunera, pero es necesario para realizar la producción nacional.	5. % Valor del trabajo doméstico / PIB	Nacional
4. Existe una elevada brecha del ingreso per cápita (Ypc) entre los sexos.	6. Magnitud de la brecha = $\frac{100 - Y_{pc} \text{ mujeres}}{Y_{pc} \text{ hombres}} * 100$	Nacional